Lunes 2 de agosto

BIENVENIDO MES DE AGOSTO

¡Muy buen comienzo para esta segunda parte del año!

Actividad: Escribí un pequeño texto en donde cuentes qué hiciste durante el receso escolar invernal.

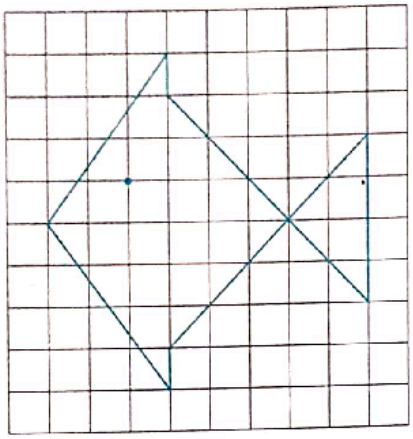
Martes 3 de agosto

Dibujos en cuadrículas

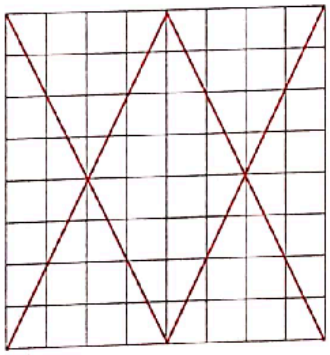
Actividad 1) Trabajamos con nuestro libro de Matemática, en las páginas 33 y 34.

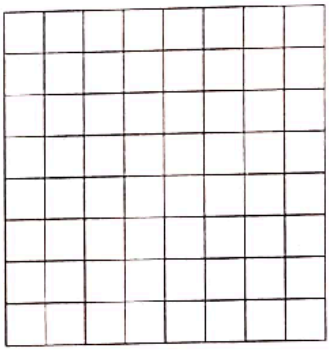
Dibujos en cuadrículas

Copiá la figura en la cuadrícula de la derecha.



Copiá esta figura tratando de trazar solamente 4 líneas. **Podés ayudarte** marcando los puntos donde empieza y termina cada línea.





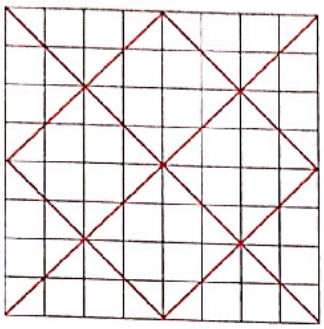


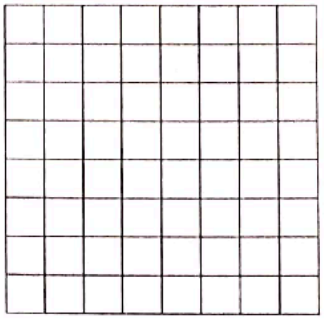
Relacionar elementos de la figura y su ubicación en el papel para realizar y controlar su reproducción.

© Editorial Estrada S.A. – Prohibida su fotocopia Ley 11 723

FICHA 10

Copiá esta figura en la cuadrícula de la derecha.



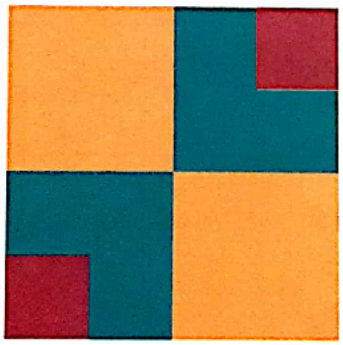


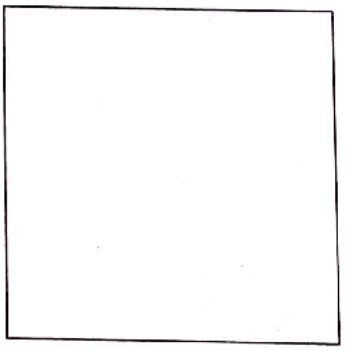
¿Cuántas líneas trazaste? _____

¿Podrías hacerlo con menos cantidad de líneas? _____

Con papel blanco

¿Cómo podrían hacer para copiar el dibujo en el cuadrado de la derecha? **Discutan** algunas maneras de hacerlo. Si lo necesitan, **pueden hacer** algunas marcas en el modelo.



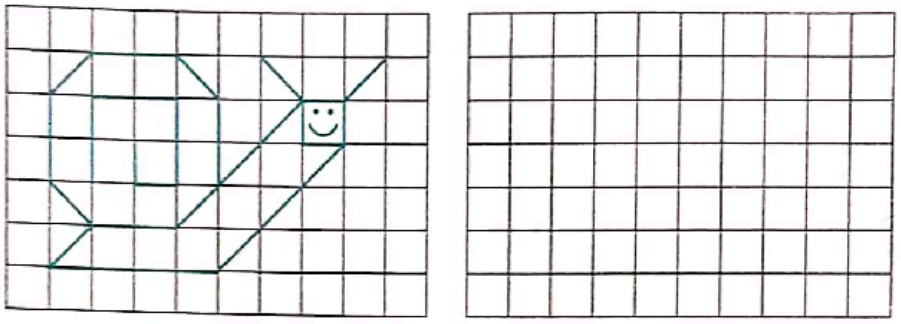


En la **reproducción de figuras**, se puede trazar líneas o hacer marcas en el modelo para ayudarse a ubicar ciertos elementos y así facilitar la copia.

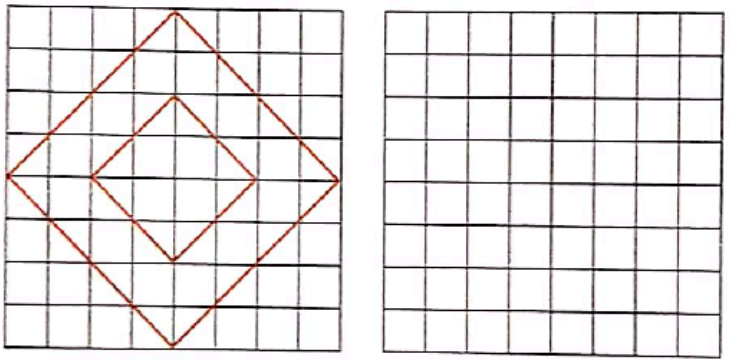
© Editorial Estrada S.A. - Prohibida su fotocopia Ley 11.723

Actividad 2) Realiza la ficha número 10.

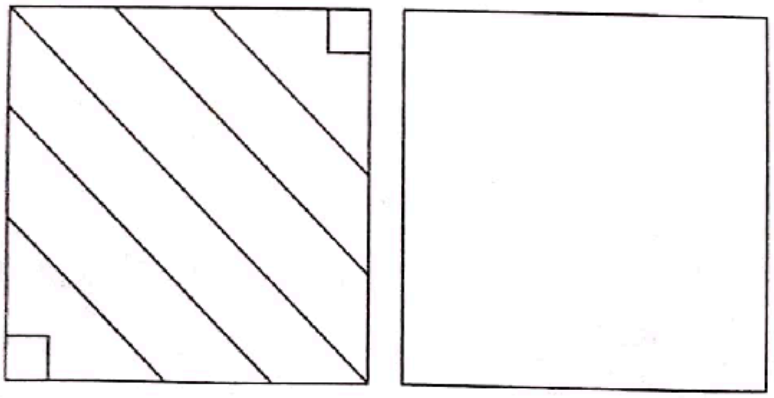
Reproducí la figura en la cuadrícula de la derecha.



Reproducí la figura.



Reproducí la figura en el cuadrado de la derecha.



© Editorial Estrada S.A. – Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

Miércoles 4 de agosto

Armar figuras

Actividad 1) Trabajamos con nuestro libro de Matemática en las páginas 35 y 36.

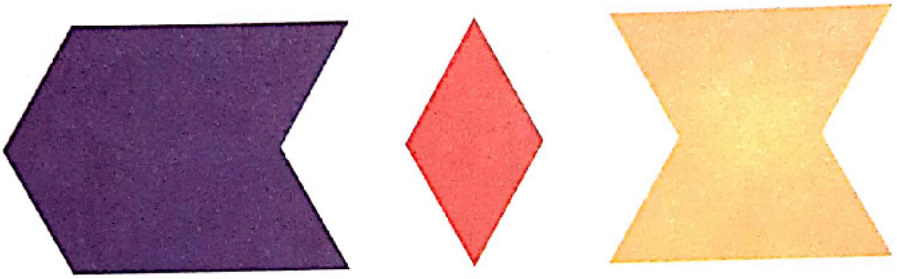
Geometría: construcción de figuras.

FICHA 11

Armar figuras

Estas figuras se armaron con triángulos sin superponerlos ni dejar lugares vacíos. **Encontrá** la forma de ubicarlos y **marcá** sus bordes en la figura.

Necesitan los triángulos que encontrarán en la página 161 de Recortables.



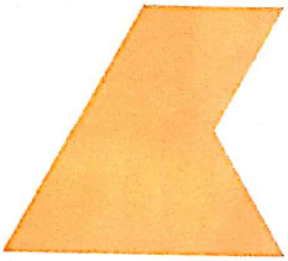
Construí otras figuras con tus triángulos y **dibujalas. Podés usar** los triángulos como molde y marcar el contorno.

© Editorial Estrada S.A. - Prohibida su fotocopia Ley 11.723

Analizar la posibilidad de construir una figura con otras disponibles.

FICHA 11

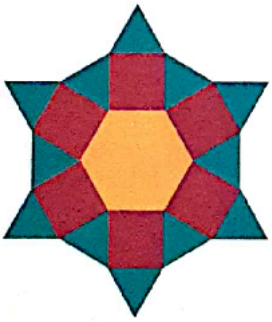
¿Se puede construir estas figuras con los triángulos que tenés? Antes de probar con los triángulos, **escribí** si se puede o no se puede.

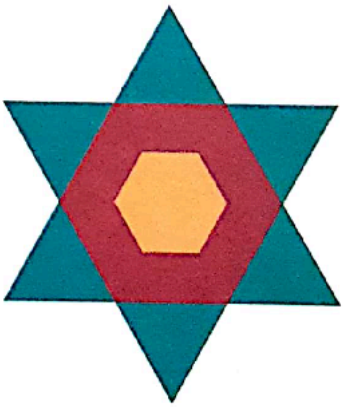




Discutan en qué se fijaron para decidir si se podía o no se podía armar la figura con triángulos. ¿Les sirvió mirar cómo estaban armadas las figuras de la página anterior?

Los chicos quieren armar estos diseños juntando los triángulos que tienen. ¿Cuál podrán armar y cuál no?





En el que no se pueda, **marquen** con una **X** qué parte del diseño no es posible armar con sus triángulos.

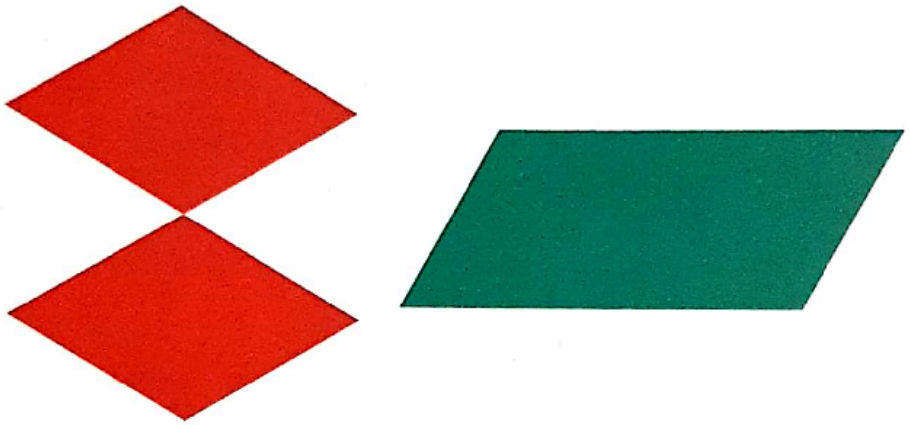
Construyan otra figura con los triángulos y **dibújenla** en una hoja. **Pueden** usar los triángulos como molde y marcar el contorno.

© Editorial Estrada S.A. – Prohibida su fotocopia Ley 11.723

Actividad 2) Realiza la ficha N°11.

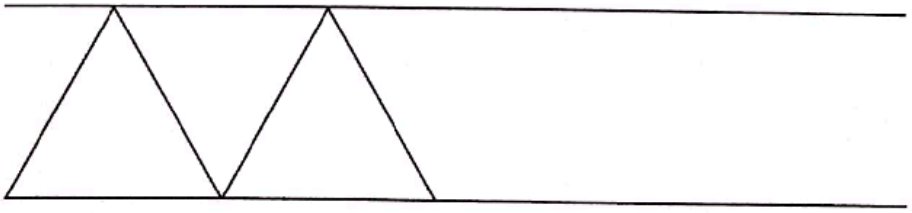
Estas figuras se armaron con los triángulos que usaste en la página 35 y 36 sin superponerlos ni dejando espacios vacíos.

Anotá cuántos triángulos te parece que se necesitan para armarlos.



Ubicá los triángulos en las figuras y **marcá** sus bordes. ¿Habías calculado bien la cantidad de triángulos? _____

Completá la guarda a mano alzada.



© Editorial Estrada S.A. – Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

Jueves 5 de agosto

La abeja haragana

Horacio Quiroga

Actividad 1) Leemos el siguiente cuento.

Había una vez en una colmena una abeja que no quería trabajar, es decir, recorría los árboles uno por uno para tomar el jugo de las flores; pero en vez de conservarlo para convertirlo en miel, se lo tomaba del todo. Era, pues, una abeja haragana. Todas las mañanas apenas el sol calentaba el aire, la abejita se asomaba a la puerta de la colmena, veía que hacía buen tiempo, se peinaba con las patas, como hacen las moscas, y echaba entonces a volar, muy contenta del lindo día. Zumbaba muerta de gusto de flor en flor, entraba en la colmena, volvía a salir, y así se lo pasaba todo el día mientras las otras abejas se mataban trabajando para llenar la colmena de miel, porque la miel es el alimento de las abejas recién nacidas.

Como las abejas son muy serias, comenzaron a disgustarse con el proceder de la hermana haragana. En la puerta de las colmenas hay siempre unas cuantas abejas que están de guardia para cuidar que no entren bichos en la colmena. Estas abejas suelen ser muy viejas, con gran experiencia de la vida y tienen el lomo pelado porque han perdido todos los pelos al rozar contra la puerta de la colmena. Un día, pues, detuvieron a la abeja haragana cuando iba a entrar, diciéndole:

-Compañera: es necesario que trabajes, porque todas las abejas debemos trabajar.

La abejita contestó:

-Yo ando todo el día volando, y me canso mucho.

-No es cuestión de que te canses mucho -respondieron-, sino de que trabajes un poco. Es la primera advertencia que te hacemos.

Y diciendo así la dejaron pasar. Pero la abeja haragana no se corregía. De modo que a la tarde siguiente las abejas que estaban de guardia le dijeron:

-Hay que trabajar, hermana.

Y ella respondió en seguida:

-¡Uno de estos días lo voy a hacer!

-No es cuestión de que lo hagas uno de estos días -le respondieron-, sino mañana mismo. Acuérdate de esto.

Y la dejaron pasar. Al anochecer siguiente se repitió la misma cosa. Antes de que le dijeran nada, la abejita exclamó:

-¡Si, sí, hermanas! ¡Ya me acuerdo de lo que he prometido!

-No es cuestión de que te acuerdes de lo prometido -le respondieron-, sino de que trabajes. Hoy es diecinueve de abril. Pues bien, trata de que mañana veinte, hayas traído una gota siquiera de miel. Y ahora, pasa.

Y diciendo esto, se apartaron para dejarla entrar. Pero el veinte de abril pasó en vano como todos los demás. Con la diferencia de que al caer el sol el tiempo se descompuso y comenzó a soplar un viento frío. La abejita haragana voló apresurada hacia su colmena, pensando en lo calentito que estaría allá adentro. Pero cuando quiso entrar, las abejas que estaban de guardia se lo impidieron.

-¡No se entra! -le dijeron fríamente.

-¡Yo quiero entrar! -clamó la abejita-. Esta es mi colmena.

-Esta es la colmena de unas pobres abejas trabajadoras -le contestaron las otras-. No hay entrada para las haraganas.

-¡Mañana sin falta voy a trabajar! -insistió la abejita.

-No hay mañana para las que no trabajan- respondieron las abejas, que saben mucha filosofía.

Y diciendo esto la empujaron afuera. La abejita, sin saber qué hacer, voló un rato aún; pero ya la noche caía y se veía apenas. Quiso cogerse de una hoja, y cayó al suelo. Tenía el cuerpo entumecido por el aire frío, y no podía volar más. Arrastrándose entonces por el suelo, trepando y bajando de los palitos y piedritas, que le parecían montañas, llegó a la puerta de la colmena, a tiempo que comenzaban a caer frías gotas de lluvia.

-¡Ay, mi Dios! -clamó la desamparada-. Va a llover, y me voy a morir de frío.

Y tentó entrar en la colmena. Pero de nuevo le cerraron el paso.

-¡Perdón! -gimió la abeja-. ¡Déjenme entrar!

-Ya es tarde -le respondieron.

-¡Por favor, hermanas! ¡Tengo sueño!

-Es más tarde aún.

-¡Compañeras, por piedad! ¡Tengo frío!

-Imposible.

-¡Por última vez! ¡Me voy a morir!

Entonces le dijeron:

-No, no morirás. Aprenderás en una sola noche lo que es el descanso ganado con el trabajo. Vete.

Y la echaron. Entonces, temblando de frío, con las alas mojadas y tropezando, la abeja se arrastró, se arrastró hasta que de pronto rodó por un agujero; cayó

rodando, mejor dicho, al fondo de una caverna. Creyó que no iba a concluir nunca de bajar. Al fin llegó al fondo, y se halló bruscamente ante una víbora, una culebra verde de lomo color ladrillo, que la miraba enroscada y presta a lanzarse sobre ella. En verdad, aquella caverna era el hueco de un árbol que habían trasplantado hacía tiempo, y que la culebra había elegido de guarida. Las culebras comen abejas, que les gustan mucho. Por eso la abejita, al encontrarse ante su enemiga, murmuró cerrando los ojos:

-¡Adiós mi vida! Esta es la última hora que yo veo la luz.

Pero con gran sorpresa suya, la culebra no solamente no la devoró sino que le dijo:

-¿qué tal, abejita? No has de ser muy trabajadora para estar aquí a estas horas.

-Es cierto -murmuró la abeja-. No trabajo, y yo tengo la culpa.

-Siendo así -agregó la culebra, burlona-, voy a quitar del mundo a un mal bicho como tú. Te voy a comer, abeja.

La abeja, temblando, exclamo entonces:

-¡No es justo eso, no es justo! No es justo que usted me coma porque es más fuerte que yo. Los hombres saben lo que es justicia.

-¡Ah, ah! -exclamó la culebra, enroscándose ligero -. ¿Tú crees que los hombres que les quitan la miel a ustedes son más justos, grandísima tonta?

-No, no es por eso que nos quitan la miel -respondió la abeja.

-¿Y por qué, entonces?

-Porque son más inteligentes.

Así dijo la abejita. Pero la culebra se echó a reír, exclamando:

-¡Bueno! Con justicia o sin ella, te voy a comer, apróntate.

Y se echó atrás, para lanzarse sobre la abeja. Pero ésta exclamó:

-Usted hace eso porque es menos inteligente que yo.

-¿Yo menos inteligente que tú, mocosa? -se rió la culebra.

-Así es -afirmó la abeja. –

Pues bien -dijo la culebra-, vamos a verlo. Vamos a hacer dos pruebas. La que haga la prueba más rara, ésa gana. Si gano yo, te como.

-¿Y si gano yo? -preguntó la abejita.

-Si ganas tú -repuso su enemiga-, tienes el derecho de pasar la noche aquí, hasta que sea de día. ¿Te conviene?

-Aceptado -contestó la abeja.

La culebra se echó a reír de nuevo, porque se le había ocurrido una cosa que jamás podría hacer una abeja. Y he aquí lo que hizo: Salió un instante afuera, tan velozmente que la abeja no tuvo tiempo de nada. Y volvió trayendo una cápsula de semillas de eucalipto, de un eucalipto que estaba al lado de la colmena y que le daba sombra. Los muchachos hacen bailar como trompos esas cápsulas, y les llaman trompitos de eucalipto.

-Esto es lo que voy a hacer -dijo la culebra-. ¡Fíjate bien, atención!

Y arrollando vivamente la cola alrededor del trompito como un piolín la desenvolvió a toda velocidad, con tanta rapidez que el trompito quedó bailando y zumbando como un loco. La culebra se reía, y con mucha razón, porque jamás una abeja ha hecho ni podrá hacer bailar a un trompito. Pero cuando el trompito, que se había quedado dormido zumbando, como les pasa a los trompos de naranjo, cayó por fin al suelo, la abeja dijo:

-Esa prueba es muy linda, y yo nunca podré hacer eso.

-Entonces, te como -exclamó la culebra.

-¡Un momento! Yo no puedo hacer eso: pero hago una cosa que nadie hace.

-¿Qué es eso?

-Desaparecer.

-¿Cómo? -exclamó la culebra, dando un salto de sorpresa-. ¿Desaparecer sin salir de aquí?

-Sin salir de aquí.

-¿Y sin esconderte en la tierra?

-Sin esconderme en la tierra.

-Pues bien, ¡hazlo! Y si no lo haces, te como en seguida - dijo la culebra.

El caso es que mientras el trompito bailaba, la abeja había tenido tiempo de examinar la caverna y había visto una plantita que crecía allí. Era un arbustillo, casi un yuyito, con grandes hojas del tamaño de una moneda de dos centavos. La abeja se arrimó a la plantita, teniendo cuidado de no tocarla, y dijo así:

-Ahora me toca a mí, señora culebra. Me va a hacer el favor de darse vuelta, y contar hasta tres. Cuando diga "tres", búsqueme por todas partes, ¡ya no estaré más!

Y así pasó, en efecto. La culebra dijo rápidamente: "uno..., dos..., tres", y se volvió y abrió la boca cuan grande era, de sorpresa: allí no había nadie. Miró arriba, abajo, a todos lados, recorrió los rincones, la plantita, tanteó todo con la lengua. Inútil: la abeja había desaparecido. La culebra comprendió entonces que, si su prueba del trompito era muy buena, la prueba de la abeja era simplemente extraordinaria. ¿Qué se había hecho?, ¿dónde estaba? No había modo de hallarla.

-¡Bueno! -exclamó por fin-. Me doy por vencida. ¿Dónde estás?

Una voz que apenas se oía -la voz de la abejita- salió del medio de la cueva.

-¿No me vas a hacer nada? -dijo la voz-. ¿Puedo contar con tu juramento?

-Sí -respondió la culebra-. Te lo juro. ¿Dónde estás?

-Aquí -respondió la abejita, apareciendo súbitamente de entre una hoja cerrada de la plantita. ¿Qué había pasado? Una cosa muy sencilla: la plantita en cuestión era una sensitiva, muy común también aquí en Buenos Aires, y que tiene la particularidad de que sus hojas se cierran al menor contacto. Solamente que esta aventura pasaba en Misiones, donde la vegetación es muy rica, y por lo tanto muy grandes las hojas de las sensitivas. De aquí que, al contacto de la abeja, las hojas se cerraran, ocultando completamente al insecto. La inteligencia de la culebra no había alcanzado nunca a darse cuenta de este fenómeno; pero la abeja lo había observado, y se aprovechaba de él para salvar su vida.

La culebra no dijo nada, pero quedó muy irritada con su derrota, tanto que la abeja pasó toda la noche recordando a su enemiga la promesa que había hecho de respetarla. Fue una noche larga, interminable, que las dos pasaron arrimadas contra la pared más alta de la caverna, porque la tormenta se había desencadenado, y el agua entraba como un río adentro. Hacía mucho frío, además, y adentro reinaba la oscuridad más completa. De cuando en cuando la culebra sentía impulsos de lanzarse sobre la abeja, y ésta creía entonces llegado el término de su vida. Nunca, jamás, creyó la abejita que una noche podría ser tan fría, tan larga, tan horrible. Recordaba su vida anterior, durmiendo noche tras noche en la colmena, bien calentita, y lloraba entonces en silencio.

Cuando llegó el día, y salió el sol, porque el tiempo se había compuesto, la abejita voló y lloró otra vez en silencio ante la puerta de la colmena hecha por el esfuerzo de la familia. Las abejas de guardia la dejaron pasar sin decirle nada, porque comprendieron que la que volvía no era la paseandera haragana, sino una abeja que había hecho en sólo una noche un duro aprendizaje de la vida. Así fue, en efecto. En adelante, ninguna como ella recogió tanto polen ni fabricó tanta miel. Y cuando el otoño llegó, y llegó también el término de sus días, tuvo aún tiempo de dar una última lección antes de morir a las jóvenes abejas que la rodeaban:

-No es nuestra inteligencia, sino nuestro trabajo quien nos hace tan fuertes. Yo usé una sola vez de mi inteligencia, y fue para salvar mi vida. No habría necesitado de ese esfuerzo, sí hubiera trabajado como todas. Me he cansado tanto volando de aquí para allá, como trabajando. Lo que me faltaba era la noción del deber, que adquirí aquella noche. Trabajen, compañeras, pensando que el fin a que tienden nuestros esfuerzos -la felicidad de todos- es muy superior a la fatiga de cada uno. A esto los hombres llaman ideal, y tienen razón. No hay otra filosofía en la vida de un hombre y de una abeja.

Actividad 2) Marcá con una X la opción correcta.

a) La protagonista del cuento…
   - saca el jugo de las flores y lo convierte en miel. __
   - saca el jugo de las flores y se lo toma todo. __
   - no saca el jugo de las flores. __

b) Las abejas guardianas le impiden la entrada en la colmena…
   - sin darle ninguna advertencia. __
   - luego de darle una advertencia. __
   - luego de darle tres advertencias. __

c) La noche de ese 20 de abril el tiempo se puso…
   - lluvioso y frío. __
   - húmedo y caluroso. __
   - seco y frío. __

d) La abeja cayó rodando…
   - al río. __
   - a un hormiguero. __
   - a una caverna. __

e) La culebra desafía a la abeja a ver cuál de las dos…
   - hace la prueba más rara. __
   - tiene más fuerza. __
   - se vuelve invisible. __

f) La abeja desaparece escondiéndose en…
   - una grieta. __
   - una hoja. __
   - una flor. __

g) Después de esa noche, la abeja…
   - fue la más trabajadora. __
   - no regresó a la colmena. __
   - se hizo amiga de la culebra. __

Actividad 3) Busca información acerca de las características de cada tipo de abeja (reina, obrera, zángano) y sobre la distribución de las tareas en el panal.

Actividad 4) La protagonista del cuento, ¿será reina, obrera o zángano? Justifica la respuesta usando la información que encontraste.

Viernes 6 de agosto

Los atletas enseñan

Actividad 1) Lee el siguiente texto.

LOS ATLETAS ENSEÑAN

www.todosiosdeportestodos.com

APRENDER A ENTRENAR

19-03-201

Todos los atletas buscan su medalla en los Juegos Olímpicos y, para lograrlo, entrenan muy duro durante años. Su manera de entrenar nos enseña varias cosas que pueden aplicarse no solo al deporte, sino a otras actividades de la vida diaria.



1. **Fijarse una meta**. Los atletas se fijan metas pequeñas que les permiten alcanzar una meta grande y evaluar su progreso.
2. **Entrenar cruzado**. Los deportistas practican otras disciplinas que les permiten desarrollarse más armónicamente y evitar lesiones. Por ejemplo, un nadador, además de nadar todos los días, corre, anda en bicicleta y practica deportes grupales.
3. **Entrenar con otros**. Los atletas olímpicos entrenan con otras personas que, incluso, no están a su mismo nivel.
4. **Crear un equipo**. A pesar de que vemos a los atletas como héroes solitarios, estas personas están apoyadas por un equipo de médicos, entrenadores, psicólogos y la familia, entre otros.
5. **Tener actitud olímpica**. La posibilidad de ser disciplinado y concentrarse es fundamental para obtener logros concretos. Esto no solo le sirve a un atleta, sino a cualquiera que quiere mejorar en algo.

Fuente: diario *Clarín* (http://goo.gl/wBD5DE).

Actividad 2) Realiza la siguiente serie de actividades.

1. Luego de **leer** la página anterior, **conversen** entre todos.

- ¿Qué saben acerca de los Juegos Olímpicos? ¿Dónde se realizaron los últimos?
- ¿Qué tipos de medallas se pueden obtener? ¿A qué puesto pertenece cada una?
- ¿Qué enseñanzas del entrenamiento de los atletas pueden aplicarse a lo que hacemos todos los días en casa y en la escuela?

2. **Consulten** con el profesor de Educación física o en internet y **completen** este cuadro con ejemplos de deportes olímpicos.

Deportes individuales	Deportes grupales



3. Con la ayuda de un adulto, **averiguá** el nombre de dos atletas olímpicos de nuestro país. **Escribí** sus nombres y el deporte que practica cada uno.

_____

_____

© Santillana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

TAREA SEMANAL

Recordá pegar las actividades en el cuaderno de tareas (verde con lunares blancos).

ORTOGRAFÍA

FICHA 11

EN PASADO, LLEVA B

1 **Volvé** a escribir las oraciones en tiempo pasado, reemplazando los verbos destacados por otros que lleven -aba, -abas o -aban.

Vos paseás con el perro en la plaza.

El verano pasado, vos _____

_____

Javi y Oli amasan bombones de avena y dulce de leche.

Antes, _____

_____

Sofi estornuda cada vez que pasa por el jardín.

Antes, Sofi siempre _____

_____

Yo siempre canto mientras me baño.

Antes, yo siempre _____

Rodri no soporta el ruido de los truenos porque se asusta.

Antes, _____

_____

ORTOGRAFÍA

FICHA 12

SOPA DE JOTA

1 **Rodeá** en la sopa seis palabras que terminan en -aje, -jero, -jera y -jería.

X	V	S	O	N	A	J	E	R	O
S	I	H	R	E	Ñ	M	C	A	A
M	A	Q	U	I	L	L	A	J	E
T	J	G	H	F	R	W	Z	X	C
R	E	L	O	J	E	R	I	A	Ñ
A	R	G	X	T	O	P	N	M	P
J	O	C	A	J	E	R	A	F	C
E	B	V	T	Y	W	Q	O	P	X

Busco las "J" primero como ayuda para encontrar las palabras.



2 **Escribí** palabras de la misma familia terminadas en -aje, -jero y jería.

Persona que arregla las cerraduras: _____.

Negocio donde trabaja esa persona: _____.

Conjunto de plumas de un ave: _____.

Puntos que se ganan en un juego: _____.

CAPÍTULO 1

FICHA 1

EL DICCIONARIO

1 **Copiá** estas palabras ordenadas alfabéticamente. Luego, **buscá** su definición en el diccionario.

vacuna · estornudo · bacteria · vitamina



_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

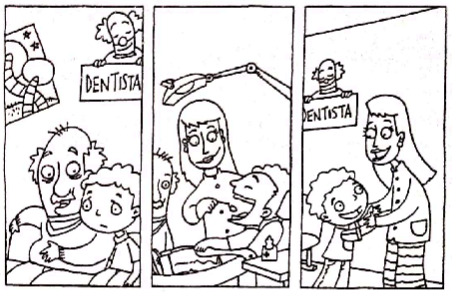
Escribí en el cuaderno dos oraciones usando las palabras anteriores. **Usá** mayúscula y punto donde corresponda.

CAPÍTULO 1

FICHA 2

¡A ESCRIBIR!

1 **Escribí** una oración que cuente lo que sucede en cada viñeta. Luego, **pintá** las viñetas.



_____ _____ _____

_____ _____ _____

_____ _____ _____

En tu cuaderno, **escribí** una historia a partir de las oraciones anteriores. **Inventá** nombres para los personajes. **Imaginá** lo que sucede entre una visita y otra al dentista, o lo que sucederá después.